

STATEMENT

Desde la realidad de mí mismo, de la cual podría acaecer cualquier otro, lego toda mi posible autoridad a la observación. Ella como análisis de lo real. Pues después de muchas conversaciones conmigo mismo, concluyo que la realidad absoluta y universal no es lo que parece. Ni siquiera su simple pretensión de ser. Más bien huye elegantemente de ese sentimiento con artes prestidigitadoras.

Ese es el secreto: la realidad es construida a partir de un simulacro cuyo ímpetu es resultado de la eterna interacción entre sujeto y objeto. Interacción la cual, se quiera o no, pertenece de manera abismal a lo que cotidianamente parece desatendido: la memoria.

Por tanto, la realidad es una ficción cuyos orígenes son todo lo que podemos llegar a recordar. Cualquier saludo recuerda una cultura, el deseo discierne el Estado, la palabra clama por la lógica en la obra de arte.

La prueba de este desvelo puede apreciarse cuando se rompe el objeto. Ya no hay simulacro. Más bien un delirio. Una lectura y no una imagen. Lo que, desde tiempos inmemoriales, siempre hemos querido ser.

En este proyecto se puede ver esa quietud nerviosa. Un suelo oblicuo que empuja a la figura a mantenerse en equilibrio, pues cualquier ruptura quiere volver a la memoria. En cada intención de este proceso se co- difica un gesto que en apariencia aislado forma un todo que se mantiene a lo largo del espacio y el tiempo. Gesto que puede denominarse no sólo como único, sino también como lo único que permite comprender cómo el sujeto puede recordar un mundo, su personalidad y el hecho del pensamiento.

Jerónimo Maya Moreno

